

BOLETIN DE NOTICIAS

COMITÉ MONS. OSCAR ROMERO DE MADRID

Argumosa, 1-6º-B 28012-Madrid. Tfno.: 91.539.87.59 Email:cmromero@nodo50.org

El Comité Mons. Oscar Romero de Madrid no se responsabiliza necesariamente de las opiniones presentadas en este Boletín. Señalamos las fuentes de donde han sido extraídas.
En caso de que no desee seguir recibiendo nuestro Boletín, por favor, comuníquenoslo por medio de un correo electrónico a la dirección más arriba señalada.

BOLETÍN NÚMERO 190

FECHA: 31 de Marzo de 2014

PAÍS	CONTENIDO	NºPG.
AMÉRICA LATINA	AMÉRICA LATINA EN LA TRANSICIÓN HEGEMÓNICA	2
BOLIVIA	LA FUGA DE OSTREICHER Y EL RETIRO DE LARRY MEMMOTT, OTRA VEZ LA CIA EN BOLIVIA	3
CENTROAMÉRICA	CENTROAMÉRICA DESPUÉS DE LA GUERRA FRÍA	6
COLOMBIA	BUENAVENTURA	13
EL SALVADOR	SALVADOR SÁNCHEZ CERÉN, PRESIDENTE ELECTO DE EL SALVADOR: “LA LUCHA FUE NECESARIA PARA EL FUTURO”	15
HAITÍ	EL GOBIERNO DICE QUE ESTÁ LISTO PARA RETOMAR EL DIÁLOGO BINACIONAL CON DOMINICANA	17
HONDURAS	UN TUPIDO SILENCIO INTERNACIONAL SOBRE HONDURAS OCULTA SU REALIDAD	18
MÉXICO	LOS EJECUTORES DE LA MATANZA DE ACTEAL VUELVEN A DESPLAZAR A LA POBLACIÓN TZOTZIL	19
NICARAGUA	LA ASOCIACIÓN DE TRABAJADORES DEL CAMPO ATC EN SU XXXVI ANIVERSARIO DECLARA	21
PANAMÁ	EL INÚTIL VOTO ÚTIL	23

AMÉRICA LATINA

AMÉRICA LATINA EN LA TRANSICIÓN HEGEMÓNICA

Es probable que estemos ingresando en el núcleo duro de la transición hegemónica, tanto a escala global como en la región latinoamericana. Los sucesos de Venezuela y Ucrania, sumados a los de Siria y Sudán, a los que cada mes se sumarán otros, parecen indicar que la transición hacia un mundo post estadounidense se acelera dejando una estela de crisis económicas, sociales y humanitarias. Una transición hegemónica no puede producirse sin crisis y guerras, nos agrade o no esa perspectiva.

No es fácil explicar las razones por las cuales en este momento la estrategia de Estados Unidos se endureció buscando la caída de gobiernos como el de Nicolás Maduro. Es cierto que el simple paso del tiempo juega en contra de los intereses de Washington. ¿O puede haber influido el anuncio del ministro de Defensa de Rusia, Serguei Shoigu, de que está negociando instalar bases militares en Cuba, Venezuela y Nicaragua, algo que el Pentágono debe saber desde tiempo atrás? (*Russia Today*, 26/2/14)

Es cierto que los supuestos anfitriones de las bases rusas negaron en los días posteriores al anuncio esa eventualidad, pero ¿qué otra cosa podían decir? Sería la evolución razonable de los importantes vínculos políticos y militares que esos tres países mantienen desde hace años con Moscú.

Al parecer la Casa Blanca está probando las respuestas de sus aliados. Esa es al menos la lectura que hace el Laboratorio Europeo de Anticipación Política en su boletín mensual, donde señala que la crisis en torno a Ucrania es el modo de evitar una alianza Rusia-Unión Europea con la que Alemania parecía sintonizar. La torpe actitud estadounidense y de Bruselas de apoyo a los neonazis ucranios forma parte de una estrategia consistente en “reconstruir la *cortina de hierro* en 2014 y aislar a Europa de todas las actuales dinámicas de los países emergentes que nos unen a Rusia, como Ucrania nos unía a Rusia” (*Geab* No. 83, 15/3/14).

La crisis europea actual es el segundo capítulo del ataque que sufrió el euro desde 2010, continuado por el proyecto TTIP (Asociación Transatlántica para el Comercio y las Inversiones) con el objetivo de neutralizar la construcción de una Unión Europea autónoma y, según el citado *think tank*, obligarnos a comprar el gas de esquisto estadounidense, que no puede ser vendido sin ese acuerdo, lo que cerraría el círculo de la anexión de Europa a la zona del dólar.

En América Latina estamos viviendo la tercera transición hegemónica. Para tener alguna idea de los caminos que puede tomar la actual transición, no contamos con manuales sino con la rica experiencia histórica de nuestros pueblos, jalónada tanto de potentes protagonismos populares, indios y negros como de traiciones, masacres y genocidios. Una vez más, el resplandor del pasado nos ilumina.

Recapitulemos: la primera transición sucedió entre 1810 y 1850, aproximadamente, y selló la suerte del dominio español y portugués y entronizó la hegemonía británica. Donde hubo virreinos de la corona española, nacieron repúblicas dominadas por oligarquías criollas asentadas en haciendas agroexportadoras y el libre comercio. Esta transición aplastó las revoluciones de abajo: las revueltas de Túpac Amaru y Túpac Katari en Cusco y la actual Bolivia (1780-1781), la revolución haitiana (1804) y las luchas independentistas más radicales como las encabezadas por José Artigas en el sur y Miguel Hidalgo y José María Morelos en el norte, entre muchas otras.

La segunda transición hegemónica, del dominio británico al estadounidense, entre el comienzo de la Primera Guerra Mundial (1914) y el fin de la Segunda (1945) fue precedida por la Revolución Mexicana (1910), tuvo jalones como la revolución boliviana (1952), la insurrección del proletariado argentino (17 de octubre de 1945) y el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán, que inauguró La Violencia colombiana (1948-1958).

En este periodo nacen nuevas instituciones, partidos de izquierda y sindicatos en particular, donde se organizan trabajadores y campesinos devenidos en las fuerzas motrices del cambio social, ocupando el lugar de las anteriores montoneras de las guerras por la independencia. Pese a sus victorias, los de abajo se vieron nuevamente desplazados, ya no por los criollos desgajados del

colonizador sino por la alianza entre la burguesía industrial y el Estado nación, con variaciones en los diversos países, que se apoyaron en cierto desarrollo fabril destinado a sustituir importaciones.

Es probable que la actual transición haya comenzado, en un sentido laxo, con el *caracazo* de 1989, al que sin rubor podemos vincular, en cuanto a su trascendencia histórica, con la revuelta de Túpac Katari. El encadenamiento de levantamientos y revueltas es bien conocido; entre el primero de enero de 1994 y la marcha en defensa del TIPNIS (Territorio Indígena y Parque Nacional Isiboro Sécore) en Bolivia (2011) se registraron dos decenas de marejadas populares que modificaron la relación de fuerzas en la región.

No tengo la menor duda de que los de abajo están en condiciones de derrotar a los de arriba, aunque éstos le den la mano al imperio. Los últimos embates en Venezuela muestran dos novedades: un alto nivel de violencia y el involucramiento paramilitar desde Colombia en apoyo de una derecha que cuenta con el respaldo de las clases medias, en particular profesionales y técnicos cuyo modo de vida es cada vez más cercano al de la burguesía.

El principal problema que se puede otear en el horizonte es que se repita la secuencia de las dos transiciones anteriores: que el derroche de vidas y los triunfos de los de abajo en el campo de batalla sean apropiados y utilizados por un arriba reconfigurado para perpetuar la dominación. Para evitarlo, lo primero es preguntarnos quiénes son los criollos y los burgueses de hoy, aquellos que, agazapados en las marejadas populares, surfeando sobre el oleaje de los de abajo, están en condiciones de convertirse en una nueva clase dominante.

Fuente: Raúl Zibechi. La Jornada

BOLIVIA

LA FUGA DE OSTREICHER Y EL RETIRO DE LARRY MEMMOTT, OTRA VEZ LA CIA EN BOLIVIA

El ex encargado de Negocios de la embajada de Estados Unidos, Larry Memmott, ayudó en la fuga del empresario norteamericano de origen judío Jacob Ostreicher, y su posterior protesta ante Washington por no haber conocido que el operativo en realidad era para ayudar a un agente CIA le aceleró su salida del puesto en La Paz.

Que nadie sabe para quien trabaja se ha encargado de confirmar el ex encargado de Negocios de EEUU en La Paz, Larry Memmott. A pesar de su colaboración con la fuga del empresario Jacob Ostreicher y acciones encubiertas anteriores de la CIA, el diplomático fue removido de su cargo en Bolivia y posiblemente enfrente un proceso que le podría provocar severas consecuencias.

Al saliente encargado de negocios de la embajada de EE.UU. en Bolivia, Larry Lamont Memmott, le ha tocado jugar, sin opción alguna, un papel denigrante para cualquier funcionario de carrera de la diplomacia estadounidense. Al máximo representante de los Estados Unidos en La Paz luego que el embajador Philip Golberg fuera expulsado en 2008 por estar involucrado en actividades de conspiración contra el presidente Evo Morales, le tocó en los últimos meses la tarea ingrata de desmentir públicamente varias operaciones encubiertas desarrolladas por la Agencia Centra de inteligencia (CIA) contra el gobierno boliviano.

Similar papel, de encubrir los operativos de la CIA en Bolivia, le correspondió jugar en la ejecución del plan de fuga del empresario norteamericano, de origen judío, Jacob Ostreicher, quién hace más de año y medio se encontraba siendo procesado por la justicia, en el departamento de Santa Cruz, por legitimación de capitales del narcotráfico, y por el cual guardaba detención domiciliaria.

El 15 de diciembre de 2013, Ostreicher fugó de Bolivia hacia Estados Unidos vía Perú. Si bien no se conoce hasta ahora con precisión la totalidad de ruta y el medio empleado, es evidente que fue por tierra y cruzando el punto fronterizo del Desaguadero. Esta hipótesis ha sido confirmada en parte por las autoridades migratorias del Perú, quienes señalan que el ciudadano estadounidense registró su salida hacia Los Ángeles, pero no su ingreso por ningún puesto de control. De acuerdo a lo que se

supo días después, el prófugo de la justicia boliviana tomó un vuelo de LAN Chile poco después que el consulado norteamericano en Lima le resolviera sus documentos.

El 24 de enero de 2014, veinticinco días después de su salida ilegal de Bolivia, el empresario norteamericano hizo conocer, a través de un video difundido por las redes, que “el Instituto ALEPH estuvo directamente involucrado en mi caso, ayudándome de ser liberado de la prisión más horrenda de Sudamérica (Palmasola)”.

Sin embargo, nada puede ocultarse indefinidamente. Fuentes confidenciales dan cuenta que la fuga de Ostreicher fue organizada y llevada adelante por oficiales de la CIA que trabajan en la embajada norteamericana en La Paz con la fachada de ejercer cargos diplomáticos, una práctica bastante habitual de los servicios secretos estadounidenses en todas partes del mundo. De hecho, una declaración del ministro de Gobierno, Carlos Romero, el 18 de diciembre, por la que se sostenía que “un grupo de elite” bajo mando de Washington estuvo involucrado en la fuga, se ha confirmado.

La cabeza de la operación en La Paz fue Geoffrey Frederick Schadrack, residente de la CIA que bajo el disfraz de funcionario de la oficina política conduce las operaciones de la agencia de inteligencia en Bolivia. Schadrack ha sido denunciado en oportunidades anteriores, según dan cuenta diferentes medios de prensa, por su involucramiento directo en acciones injerencistas y de espionaje contra el gobierno del presidente Evo Morales.

Tal como sucedió con la fuga del senador Roger Pinto, cuando el segundo de la embajada del Brasil intercedía ante su embajador por la ex autoridad pandina procesada por delitos de corrupción, Schadrack desarrolló una serie de acciones sistemáticas hacia el encargado de Negocios Larry Memmott para persuadirlo de que Ostreicher debía ser defendido por esa representación diplomática no solo por ser ciudadano estadounidense sino que se lo debía ayudar a salir del país porque nada bueno le esperaba de la justicia boliviana. Las gestiones dieron su resultado. Memmott desde un inicio pensó que se trataba del rescate de un honorable ciudadano norteamericano que estaba siendo procesado injustamente en Bolivia. Lo que no sabía el entonces encargado de Negocios es que el empresario estadounidense de origen judío trabajaba desde hace varios años para la nomina de la CIA.

Tomada la decisión y preparados los planes de fuga, el 9 de diciembre de 2013, en el vuelo de BOA de las 09:30 horas, Memmott se trasladó desde La Paz a Santa Cruz, con el funcionario de la CIA, Eric Carlo Camus, y parte del grupo de Seguridad (algunos de sus guardaespaldas llegaron a Santa Cruz el día anterior y lo esperaron en la terminal de Viru Viru). Comenzaba así la ejecución de la agenda preparada y mostrada a medias por la inteligencia norteamericana al diplomático, y que concluiría días después con la fuga de Ostreicher. Ese mismo día el encargado de Negocios y el empresario norteamericano cenaron en la casa de éste último. El encuentro duró más de tres horas y siempre en presencia de Camus.

Mientras esto sucedía, con la presunta intención de mostrar públicamente como la visita de un funcionario de la embajada norteamericana a uno de sus ciudadanos para informarse sobre el curso del proceso legal, los detalles de la fuga estaban siendo afinados en sus aspectos operativos por el jefe de Seguridad norteamericano, Thomas Gerard Scanlon, y los bolivianos bajo su mando: el teniente coronel retirado del Ejército, Roberto "La Oveja" Vargas Blacutt y Luis Alfonso Palma Meneses (sempiternos e intocables violadores de la legalidad boliviana). Vinculados a la llamada Oficina de Seguridad Regional de la embajada (R.S.O.), éste equipo se encargó de coordinar con la estación CIA en Perú la reserva de boleto para Ostreicher en LAN Chile en la ruta Lima-Los Ángeles.

Una vez establecidos los detalles operativos –automóvil y dinero-, Geoffrey Frederick Schadrack y Jeremy C. Stalla, segundo al mando de la R.S.O., organizaron desde La Paz la salida del prófugo de la justicia boliviana por el Desaguadero, un punto fronterizo de Bolivia con Perú.

Los planes de fuga de Ostreicher eran de conocimiento de Memmott. Como en anteriores oportunidades, cuando agentes de la DEA y la CIA ingresaron clandestinamente a Bolivia para ir montando un plan contra algunas autoridades del gobierno boliviano por supuestos temas de narcotráfico, los preparativos de la huida del empresario norteamericano no se realizaron a sus espaldas.

Sin embargo, cuando se percató de que en realidad era una operación secreta de la CIA para sacar del juego a uno de sus agente infiltrados, el entonces encargado de Negocios intentó quejarse a Washington sin éxito alguno por lo visto, ya que más bien salió de manera repentina de la actividad diplomática en Bolivia. Se ha dicho que su salida del país se debe a impostergables temas personales, pero es evidente que aún siendo hipotéticamente cierto, su regreso a EEUU tiene que ver con una decisión política.

Sería iluso esperar que la embajada de los Estados Unidos y su gobierno acepten su responsabilidad en el tema, pues se trata de una actividad ilegal y de injerencia extrema por parte del gobierno norteamericano en Bolivia. Sobre todo después del historial publicado con anterioridad de operaciones realizadas por agencias de inteligencia de Estados Unidos en Bolivia.

El 2 de junio de 2013, en entrevista con el periódico "Cambio", Memmott dijo que ni el gobierno de EE.UU. ni su embajada ni ninguna de sus reparticiones ha tenido ni tiene ni tendrá intención alguna para conspirar en contra del gobierno democráticamente electo del presidente Evo Morales ¿cómo explica esto ahora?. Tal vez este diplomático norteamericano hubiera dicho que el presente artículo inventa una supuesta conspiración en la que involucra a funcionarios de la embajada de Estados Unidos que son desconocidos para él.

Pero ya Memmott no está en condiciones de desmentir, ni tampoco debe tener el ánimo y la voluntad de hacerlo, toda vez que ha sido "levantado" de su puesto en La Paz, justamente por presiones de la CIA y de la Seguridad del Departamento de Estado, quienes convencieron a los jefes en Washington de que el encargado de Negocios resultó ser una "paloma" y que en La Paz necesitan tener a un "halcón".

Memmott ayudó en la fuga de Ostreicher convencido de que ayudaba a un ciudadano norteamericano injustamente procesado por la justicia boliviana, y su protesta ulterior por sentirse engañado, lejos de ayudarlo lo perjudicó. En el Departamento de Estado bajaron el dedo para su inmediata remoción.

Pero su reemplazo no se debe solo a protestar por la información que le fue ocultada en el caso Ostreicher, sino al hecho que en los últimos meses empezó a cuestionar mucho las órdenes impartidas desde Washington de clara intención subversiva, y estaba muy molesto porque mientras le reducían el presupuesto y personal de la Embajada, y le retiraban el apoyo a sus iniciativas diplomáticas y de búsqueda de mejorar relaciones con Bolivia, la Casa Blanca aumentaba los fondos y plantilla para la actividad subversiva y las operaciones desestabilizadoras de las agencias norteamericanas de espionaje y subversión en Bolivia. Hasta donde se sabe Memmott llegó a insubordinarse agarrando plata de la subversión para emplearla en acciones diplomáticas, así como cambiar el plan de ejecución de acciones subversivas para ajustarlas a su manera.

Sin duda alguna, el relevo intempestivo de Memmott se debe a presiones de los representantes de las agencias de espionaje norteamericanas en la embajada en La Paz, quienes en su guerra sucia llegaron a montarle al encargado de Negocios un caso de supuesta malversación de fondos de la embajada. No es casual que a solo cuatro días de la partida del diplomático, el 28 de febrero, haya arribado a esa sede un grupo de auditores de los servicios especiales de EEUU para legalizar dicho montaje en su contra.

Fueron estos espías de la embajada norteamericana los que pidieron que Washington rectificara su política en Bolivia, que endureciera su posición frente al gobierno de Evo Morales a través de actividades subversivas y de espionaje, que aprobara nuevos fondos para esta actividad y apoyara a los hombres que la han venido realizando en Bolivia; aquellos quienes fueron denunciados en prensa, y por ello replegados y abandonados a su suerte por parte de Memmott. Como parte de la "rectificación", el Departamento de Estado acaba de emplantillar como instructor contratado desde EE.UU. a Roberto "La Oveja" Vargas Blacutt (viejo agente de la DEA y CIA en el Chapare, quien correteaba a coccaleros y hasta al propio sindicalista Evo Morales), para que vuelva a montar el trabajo de inteligencia y chequeo al servicio de la CIA en La Paz. Solo que en vez de usar a policías bolivianos lo está haciendo con el grupo de vigilantes privados civiles (los llamados "Azules") que ni siquiera tiene licencia para esa actividad en Bolivia. O sea, que es un grupo ilegal de inteligencia y

seguridad que viola flagrantemente la Convención de Viena, pero ya se sabe que Vargas y Palma “todo lo pueden en Bolivia”.

En fin, le costó caro a Memmott su negativa a subordinar la embajada en La Paz a la CIA, aún cuando a su manera cumplió tareas arriesgadas, como la fuga del empresario Ostreicher y el encubrimiento de agentes de la DEA y la CIA en operaciones especiales. Su conducta le valió la salida del cargo y le espera una fuerte sanción en los EE.UU. Sin duda, es una advertencia clara de la CIA para quien le sucederá en La Paz, pero también para la autoridad boliviana que deberá escudriñar antecedentes antes de otorgarle el plácet a un presunto “halcón”.

Fuente: Jaime Salvatierra. Rebelión

CENTROAMÉRICA

CENTROAMÉRICA DESPUÉS DE LA GUERRA FRÍA

¿Qué es Centroamérica?

Para quienes viven fuera de Centroamérica, ésta representa una región bastante ignorada. Es, salvando las distancias, como el África negra: un área difusa, donde no se conocen con exactitud los países que la integran, y de la que existe una vaga idea del conjunto, siempre en la perspectiva de pobreza, atraso comparativo, condiciones de vida muy difíciles, impunidad y corrupción por parte de los Estados, con dinámicas sociales de alta violencia. Centroamérica, en esta lógica es, sin más, sinónimo de *república bananera*.

De alguna manera, efectivamente funciona como bloque. Además de los geográficos, existe una cantidad de elementos que le confiere cierta unidad económica, política, social y cultural. Los países que la conforman: Guatemala, Honduras, Nicaragua, El Salvador, Belice, Panamá y Costa Rica, con la excepción de este último, presentan los índices de desarrollo humano más bajos del continente, junto con Haití en las Antillas, una de las naciones más indigentes del mundo.

El área es muy pobre; si bien cuenta con muchos recursos naturales, su historia la coloca en una situación de postración y atraso muy grande. Básicamente es agroexportadora, con pequeñas aristocracias vernáculas –herederas en muchos casos de los privilegios feudales derivados de la colonia– que por siglos han manejado los países con criterio de finca. Entrado ya el tercer milenio y luego de las feroces guerras de las últimas décadas, nada de esto ha cambiado sustancialmente. Los productos primarios siguen siendo la base de la economía, tanto para la subsistencia (maíz y frijol) como para la generación de divisas en el extranjero: café, azúcar, frutas tropicales, maderas; recientemente palma africana destinada a la producción de agrocombustibles. En los últimos años se dieron tenues procesos de modernización, instalándose en toda la zona terminales industriales maquiladoras aprovechando la barata y poco o nada sindicalizada mano de obra. Por lo general los capitales comprometidos son transnacionales, no representando esta industria del ensamblaje un verdadero factor de desarrollo a largo plazo. En épocas recientes, con distintos niveles pero, en general, como común denominador de toda la región, se han ido incrementando los llamados negocios “sucios”: lavado de narcodólares, y tráfico de estupefacientes. De hecho, hoy la zona es un puente obligado de buena parte de la droga que, proviniendo del sur, se dirige hacia los Estados Unidos. Esto ha dinamizado las economías locales, sin favorecer a las grandes masas obviamente, permitiendo el surgimiento de nuevos actores económicos y políticos ligados a actividades ilícitas, tolerados por los respectivos Estados, y a veces manejándolos desde su interior.

La población de toda la región es mayoritariamente rural; prevalece un campesinado pobre, que combina el trabajo en las grandes propiedades dedicadas a la agroexportación con economías primarias de autosubsistencia. La tenencia de la tierra se caracteriza por una marcada diferencia entre grandes propietarios –familias de estirpe aristocrática, en muchos casos con siglos de privilegios en su haber, descendientes directos de los conquistadores españoles de cinco siglos atrás– y campesinos con pequeñas parcelas (de una o dos hectáreas, o menos incluso) que, con primitivas tecnologías, apenas si consiguen cubrir deficitariamente sus necesidades.

En toda la región hay presencia de población indígena, siendo Guatemala el país que presenta mayor porcentaje al respecto: alrededor de dos terceras partes –de hecho, la nación latinoamericana con mayor presencia de habitantes de etnias no europeas. En este caso particular –esto no se da con similar énfasis en los otros países del istmo– ello crea una dinámica social desvergonzadamente racista, siendo los mayas los grupos más excluidos y marginados en términos económicos, políticos y sociales. Similar fenómeno se repite con las minorías indígenas a lo largo de toda Centroamérica. Corresponde mencionar que también hay presencia de población negra, de ascendencia africana (los antiguos esclavos traídos a la fuerza a estas tierras como mano de obra semi-animal), pero no en un porcentaje particularmente alto como ocurre en las islas del Caribe.

La migración interna desde el campo hacia las ciudades en búsqueda de mejores horizontes, agravado ello por las devastadoras guerras internas registradas estas últimas décadas que forzaron a numerosos pobladores a marcharse de sus lugares de origen, constituye un fuerte elemento de las dinámicas sociales de todas las repúblicas centroamericanas, lo cual da como resultado el crecimiento desmedido y desorganizado de sus capitales y de las ciudades principales. Producto de ello es la alta proliferación de populosos barrios urbano-periféricos, sin servicios básicos, con poblaciones que sobreviven a partir de pobres economías subterráneas: comercio informal, niñez trabajadora, invitación a la delincuencia.

En términos generales (Costa Rica es la excepción) la situación de las mujeres es de gran desventaja respecto a la de los varones. Siguiendo pautas tradicionales, el número de embarazos es muy alto: con un promedio urbano de 5 (vale agregar que hay una alta mortalidad infantil), subiendo más en áreas rurales. Las tasas de analfabetismo, de por sí altas, se acentúan en las mujeres. Y su participación en la vida política es baja.

La situación medioambiental de todo el istmo es preocupante. Como consecuencia de la falta de planificaciones a largo plazo, de rapiñas de recursos naturales y de Estados corruptos que toleran todo tipo de saqueo, la zona muestra un marcado deterioro en sus aspectos ecológicos: desacelerada pérdida de bosques, falta de agua potable, polución generalizada. Ello crea una alta vulnerabilidad que, ante la ocurrencia de cualquier evento natural considerable –de los que la región lamentablemente posee muchos: zona sísmica, de paso de huracanes, con profusa actividad volcánica– los transforma en enormes catástrofes sociales.

Si bien toda Latinoamérica es, desde inicios del siglo XX, zona de influencia estadounidense, en el caso de América Central esto es groseramente más notorio. Sus presidentes llegan a tales con el beneplácito de la embajada norteamericana (llamada simplemente "la Embajada", lo cual dice mucho del panorama general). El imperio del norte, aunque es reconocido en su papel de amo dominante, no deja de ser al mismo tiempo foco de atracción de todas las poblaciones: de las clases altas, en tanto centro de referencia política y cultural; de las masas empobrecidas, como vía de salvación económica. De hecho el ingreso de divisas a partir de las remesas que cada mes envían los familiares emigrados (mano de obra barata y no calificada en los Estados Unidos) constituye para toda el área una de las principales fuentes de sobrevivencia (en algunos países, y dependiendo de circunstancias coyunturales, ocupa el primer lugar).

En tal sentido, dado que juega este papel de punto de referencia obligado en las lógicas cotidianas y de largo plazo, Norteamérica es un elemento decisivo para entender la historia, la coyuntura actual y el futuro del istmo centroamericano.

Centroamérica y la Guerra Fría

Los países que actualmente conforman la región centroamericana fueron colonias de España, con excepción de Belice, que fue un enclave británico. Hacia principios del siglo XIX, con la fiebre libertaria que barrió el continente, consiguen su independencia de la metrópoli. Pero rápidamente comenzaron sus problemas. Originalmente constituyeron una unidad, continuando su status de Capitanía General de la época colonial, donde reunidos conformaban un todo con Guatemala como capital. Al poco tiempo de constituida, se disolvió la Unión Centroamericana, dando lugar a los Estados que actualmente existen en la zona.

Formalmente independientes de España, en realidad nunca se constituyeron plenamente en repúblicas soberanas con proyectos nacionales propios. Ya hacia fines del siglo XIX eran, en mayor o menor medida, partes del círculo de interés geoestratégico que los Estados Unidos comenzaban a trazar. Desde ese entonces son –como se dice tan habitualmente– su "patio trasero".

Las aristocracias nativas siempre estuvieron alineadas con el poderoso del norte; se dio ahí un proceso de acomodamiento recíproco: oligarquías que producían a bajos costos productos para el mercado norteamericano, y que simultáneamente abrían las puertas a las inversiones estadounidenses para el saqueo de las riquezas nacionales. Al mismo tiempo –esto marcó la historia de todo el siglo XX– estos países aportaban mano de obra barata, siempre en situación migratoria ilegal, para los trabajos menos calificados en los Estados Unidos.

En todo el subcontinente latinoamericano, Centroamérica fue quedando relegada como la región más pobre, con estructuras más ligadas a la colonia, con un funcionamiento económico-social de corte *quasi* feudal, mientras otros países, también ex colonia españolas, seguían modelos de desarrollo industrial.

La injerencia política de Washington en la región fue notoria; más aún: desvergonzada, desde el 1900 en adelante. Salvo Costa Rica –que merece un tratamiento aparte, siendo por ello la "Suiza centroamericana"– la historia política del istmo estuvo marcada por dictaduras militares a granel, siempre con Washington de por medio. Invasiones, complots y maniobras desestabilizadoras se pueden contar por docenas. La CIA hizo su debut de fuego con una campaña de acción encubierta en Guatemala, en 1954.

En esta lógica, sobre el horizonte de esa historia de explotación, pobreza e intervención extranjera, y a partir de la esperanza que abriera la Revolución Cubana de 1959, entre las décadas de los '60 y los '70 comienzan a generarse movimientos armados como reacción ante tal estado de cosas. Guatemala primero, luego Nicaragua, posteriormente El Salvador, desarrollaron expresiones guerrilleras que, paulatinamente, fueron creciendo. En Nicaragua, como Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), hacia 1979, terminaron por tomar el poder desplazando a la dictadura más vieja de Centroamérica: la de la familia Somoza, tristemente célebre por su crueldad, comenzando la construcción de una experiencia socialista y antiimperialista. En El Salvador, hacia fines de los '80, estuvieron a punto de hacer colapsar al gobierno. En Guatemala –el movimiento guerrillero más viejo del área y el segundo de toda Latinoamérica, luego del colombiano– fueron juntando fuerzas llegando a tener una presencia nacional.

Estas expresiones políticas, –de acción armada, con presencia fundamentalmente entre la población campesina– además de representar sin dudas el descontento histórico de las masas paupérrimas, fueron elemento constitutivo también de la lucha ideológica y militar que marcó buena parte de la segunda post guerra del siglo XX: la Guerra Fría. Guerra a muerte entre dos proyectos de vida, entre dos modelos de desarrollo y de concepción del mundo; guerra que se libró en numerosos frentes, y en la que Centroamérica fue un campo de batalla de gran importancia.

El bloque socialista se involucró fuertemente; Cuba, por su cercanía, fue el punto de referencia más cercano. Preparación política, ideológica y militar estuvieron presentes desde el inicio de estos movimientos, apareciendo Moscú siempre vigente como una instancia importante en esa dinámica entablada. Por el otro lado, como respuesta a estos proyectos de transformación social, las oligarquías locales, con sus respectivas Fuerzas Armadas, y la presencia omnímoda de la Casa Blanca en tanto referencia última, descargaron todo el peso represivo del caso para evitar que esas iniciativas revolucionarias pudieran crecer.

A las propuestas de cambio social levantadas por estos movimientos (en Nicaragua, incluso, habiendo llegado a adueñarse del poder, y comenzando efectivamente el proceso de transformación), le siguieron brutales represiones. Campañas de "tierra arrasada" en Guatemala, los "contras" en Nicaragua, guerra sucia en El Salvador, las bases de los contras en la región de la Mosquitia hondureña, y en su momento también en Costa Rica, ningún rincón del área centroamericana escapó a la maquinaria bélica. La zona se puso al rojo vivo. El discurso militarizado inundó la vida cotidiana.

La guerra nuclear de los misiles soviéticos y estadounidenses que nunca llegaron a dispararse se libró, entre otras formas, a través de las guerras de guerrillas y las tácticas contrainsurgentes en las montañas de Centroamérica. Los muertos, claro está, fueron centroamericanos.

Y ahora: ¿más de lo mismo?

La Guerra Fría terminó. El bloque soviético ya no existe. Los ideales socialistas, aquellos que pusieron en marcha a los movimientos guerrilleros, hoy están, si no desechados totalmente, al menos en proceso de observación (¿en terapia intensiva?). De todos modos las causas estructurales que motivaron aquellas respuestas armadas por parte de los grupos más avanzados políticamente en los distintos países de América Central, aún persisten. En Nicaragua incluso, donde uno de esos grupos fue poder y manejó el país por espacio de una década con un proyecto transformador, las causas profundas generadoras de pobreza –aunque ya no esté la familia Somoza – persisten. De aquel cambio iniciado en su momento, hoy ya casi nada queda, pese a que regresó a la presidencia el otrora comandante guerrillero Daniel Ortega.

Mucho ha cambiado en estos últimos años, desde la caída del muro de Berlín en adelante. Pero las razones que dieron lugar al surgimiento del socialismo como visión contestataria del mundo, como forma de lucha contra las injusticias sociales, aún se mantienen.

La Guerra Fría que se expresó en Centroamérica a través de las guerras que desangraron sus países por años, ya es parte de la historia; pero las secuelas de esas guerras ahí están todavía, y seguirán estando por mucho tiempo.

En realidad, terminada la gran puja entre los dos modelos en disputa con el triunfo de uno de ellos y la desaparición del otro, no se resolvieron los problemas de fondo que mantuvieron enfrentadas a esas dos cosmovisiones. Terminó la guerra de estos años, pero no su motor. A partir de ese final en concreto se siguieron las agendas de paz de diversas regiones del planeta, América Central entre ellas. Agendas que, en todo caso, no hablan tanto de los procesos de superación de diferencias en los espacios locales donde los conflictos se expresaban abiertamente (como en Oriente Medio, o en el África subsahariana), sino de la necesidad y/o conveniencia de las potencias –Estados Unidos a la cabeza– de eliminar zonas calientes, problemáticas. A su vez las guerrillas firmaron la paz, en realidad, porque no tenían otra salida ante el nuevo escenario abierto. Como se dijo burlescamente: se pasó de Marx a Marc's: métodos alternativos de resolución de conflictos. La idea de lucha de clases salió de la discusión... ¡pero no de la realidad! Las políticas neoliberales amarradas a esas agendas de pacificación profundizaron las contradicciones e injusticias históricas de la región.

Decir que Centroamérica entró en un período de paz es, cuanto menos, equivocado. Quizá exagerado, pues oculta la realidad cotidiana. Desde ya, el hecho de no convivir diariamente con la guerra es un paso adelante. Hoy siguen muriendo niños de hambre, o mujeres en los partos sin la correspondiente atención, pero ya nadie muere en una emboscada, pisando una mina, de un cañonazo. Esto no es poco. Pero si se mira el fenómeno a la luz del análisis histórico es evidente que las guerras vividas en la región tienen como su causa el hambre, la desprotección, la exclusión en definitiva. *Y esto no ha cambiado*. Sin vivir técnicamente en guerra, la zona sigue siendo de las más violentas del mundo. Nuevos actores (crimen organizado, narcotráfico, pandillas juveniles), sobre la base de un trasfondo de inequidades históricas que nunca se modificó, son los elementos que hacen de la región un lugar problemático, difícil, complejo.

¿Qué le espera ahora a Centroamérica?

Como primera tarea, resolver los problemas inmediatos derivados de los conflictos armados: los materiales, los psicológicos, los culturales. Desde hace algunos años, dependiendo de los tiempos en cada caso, se está trabajando sobre ello. Sin embargo, la magnitud de lo invertido para la reconstrucción post bélica es inconmensurablemente menor a lo que se destinara a las guerras, por lo que las heridas y las pérdidas no parecen poder superarse con gran éxito de seguirse esta tendencia. No ha habido –ya pasó el tiempo para ello– un equivalente al plan Marshall europeo para reactivar las economías. Se contó con apoyos de la comunidad internacional, pero no mucho más grandes que los que podrían haber llegado luego de cualquier catástrofe natural. En definitiva, no

hubo un genuino proceso de reconstrucción sobre nuevos parámetros: todo siguió no muy distinto a lo que siempre fue y las ayudas no sirvieron para poner en marcha ninguna transformación de base.

Pacificada el área (o, al menos, sin el fragor de las guerras declaradas que se vivieron años atrás), la estructura económica no ha tenido ningún cambio sustancial: no se modificó la tenencia de la tierra, no se salió de los modelos agroexportadores, no comenzó ningún proceso sostenible de modernización industrial. Las grandes mayorías continúan siendo mano de obra no calificada, barata, con escasa o nula organización sindical. En otros términos: más de lo mismo.

En el plano de lo político y cultural las cosas no han cambiado especialmente. Sigue predominando la impunidad. Ese es el elemento principal que define la situación general luego de los conflictos bélicos sufridos. Las aristocracias se han reposicionado luego de este período, sin mayores inconvenientes en el mantenimiento de sus privilegios. En Nicaragua retornaron abiertamente al control del poder, luego de la primavera sandinista –que terminó siendo más bien, por diversos motivos, un borrascoso temporal, y la nueva llegada al gobierno de un equipo que levanta las banderas del sandinismo no tiene nada que ver con el proyecto revolucionario de la década de los 80 del siglo pasado. En Guatemala han tenido que compartir algunas cuotas de poder, a su pesar sin dudas, con las fuerzas armadas que le cuidaron sus fincas años atrás, quienes devinieron ahora nuevos ricos con el manejo de las economías "calientes": narcotráfico, contrabando, crimen organizado.

En toda la región centroamericana la pauta dominante sigue siendo la impunidad. Luego de las atrocidades a que dieron lugar las guerras cursadas, no ha habido juicios a los responsables de tanto crimen, de tanta destrucción. Incluso muchos de los asesinos de guerra siguen detentando cargos públicos sin la menor vergüenza. La millonaria indemnización fijada por la Corte Internacional de Justicia (17.000 millones de dólares) contra Washington como monto a resarcir a Nicaragua por los daños de guerra ocasionados por haber financiado a la Contra durante casi una década, quedaron en el olvido. De hecho, su anulación fue una de las primeras medidas tomadas por el gobierno de Violeta Barrios viuda de Chamorro al asumir luego de la partida de los sandinistas en 1990. Y si en Guatemala, luego de años de espera, se llegó a condenar a la cabeza visible de las políticas de tierra arrasada que enlutaron a esa nación en los años 80, el general José Efraín Ríos Montt, los factores de poder del país hicieron que dos días después de emitida la condena dieran marcha atrás con la misma. En otros términos: terminadas las guerras internas, la impunidad sigue siendo lo dominante.

La construcción de la paz como proceso sostenible e irreversible no es, hasta el momento, un hecho indubitable. Mientras no se revise seriamente la historia, no se comiencen a mover las causas estructurales que están a la base de los enfrentamientos armados y no se haga justicia contra los responsables de los crímenes de guerra –como pasó, por ejemplo, en Europa con la jerarquía nazi– es imposible pacificar realmente las sociedades. Hay, como es el caso actual, algunos paños de agua fría, pero las heridas profundas que ocasionaron el odio y las posiciones irreconciliables no podrán desaparecer si no se abordan con seriedad esas agendas pendientes. La violencia galopante que se vive en la zona –criminalidad, persistencia de escuadrones de la muerte, delincuencia callejera, linchamientos en algunos casos, todo lo cual convierte a la región en una de las zonas más peligrosas del planeta– son expresiones de esa historia no elaborada. Puede haber "agendas de la paz", pero no se vive realmente en paz.

El papel jugado por los Estados Unidos sigue siendo el mismo: hegemónico, dominador total para la región. Incluso se da el caso paradójico en que, terminadas las guerras locales, la gran potencia se permite impulsar programas de apoyo a las víctimas de toda esa crueldad que ellos mismos fomentaron. Valga decir que no por sentimientos de culpa precisamente, sino como parte de la misma estrategia de dominación de siempre, actualizada hoy, y adecuada a las circunstancias correspondientes.

Los distintos movimientos revolucionarios signatarios de los procesos de paz que se siguen en el área (la URNG en Guatemala, el FMLN en El Salvador, el FSLN en Nicaragua) –que en todo caso, preciso es decirlo, siguieron procesos prácticamente impuestos por la comunidad internacional– una vez pasados a la lucha política desde el plano civil no han podido elaborar estrategias de impacto

para las mayorías, estando en estos momentos lejos de constituirse en alternativas con posibilidades reales de generar cambios profundos, más allá que puedan ocupar la administración central del país, como el caso salvadoreño. El caso del sandinismo, viniendo de un proceso donde sí detentaron el poder político, nos confronta con una debilidad de propuesta programática que –todo pareciera indicar– más allá de declaraciones oficiales, ya no tiene ninguna relación con la vena revolucionaria de décadas atrás.

Para las poblaciones pobres, marcharse a los Estados Unidos a trabajar en cualquier cosa y acumular algunos dólares, sigue siendo la meta dorada.

Como una herencia novedosa que deja el final de la Guerra Fría en el área centroamericana – proceso que en realidad se extiende a toda Latinoamérica, pero que en la zona adquiere ribetes muy marcados– es la proliferación de iglesias evangélicas fundamentalistas. Nacidas como estrategia política encubierta de los Estados Unidos para oponerse a la creciente Teología de la Liberación católica de los '60 y los '70 con su "opción por los pobres", estos grupos inundaron la región llevando un mensaje de desinterés por lo terrenal y de total apatía política. Hoy, a partir de una dinámica de autonomía que fueron adquiriendo, representan un factor de alta incidencia en la vida cotidiana de las comunidades de todos los países del istmo, repitiendo siempre aquellos patrones de proyecto vital: no preocuparse, dejar todo en manos de dios. Su incidencia es alta: se calcula en no menos de un tercio de la población total.

Centroamérica participa hoy de los procesos de integración en bloque que imponen los Estados Unidos en su estrategia continental. Ahí están el Tratado de Libre Comercio (TLC) o el Plan Puebla-Panamá, preparando el camino para tratados bilaterales entre la potencia del norte y los distintos países. En esta lógica se inscribe el Tratado de Libre Comercio entre Centroamérica y Estados Unidos, (CAFTA, por sus siglas en inglés).

El ex presidente George Bush hijo anunció en su momento que el CAFTA constituye una prioridad de primera línea para su administración. El valor global de las relaciones comerciales entre la economía norteamericana y la centroamericana es de unos 20.000 millones de dólares anuales, cifra que no representa, precisamente, una cantidad como para ser considerada "prioridad de primera línea". ¿Por qué esta decisión de Washington entonces?

Este acuerdo de libre comercio con Centroamérica pretendió ser el punto focal principal de cara al objetivo de crear el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), acuerdo que nunca llegó a ponerse en marcha, pero que se vio reemplazado operativamente por tratados bilaterales, los cuales, en definitiva, cumplen el mismo papel. La implementación del ALCA se le complicó a la Casa Blanca por diversos motivos de protesta política, fundamentalmente por la lucha de la sociedad civil (sindicatos, grupos de oposición, partidos de izquierda) contra un acuerdo leonino, lesivo de los intereses de los trabajadores y atentatorio contra el medio ambiente. En esa geoestrategia hemisférica de Washington, Centroamérica se convierte así en territorio de expansión natural del Tratado de Libre Comercio (que ya vincula a Canadá, Estados Unidos y México). Estando la región amarrada ahora por el Plan Puebla-Panamá, cuyas inversiones cobran sentido en el marco jurídico de un TLC que subordine las legislaciones nacionales de cada uno de los países centroamericanos al acuerdo supranacional con los Estados Unidos que estimule y garantice los intereses de las empresas transnacionales que operan en el área –la inmensa mayoría estadounidenses–, el CAFTA pasa a ser así una pieza de gran importancia en su "patio trasero".

Buena parte del tráfico de bienes derivado de los tratados de libre comercio de países latinoamericanos con Estados Unidos, tiene que pasar por la región mesoamericana. Por lo tanto el CAFTA es un paso vital para expandir el acuerdo continental. Sin el endoso de dirigentes empresariales y funcionarios de los gobiernos centroamericanos, los tratados de libre comercio que subordinan las débiles economías latinoamericanas a los dictados de las corporaciones estadounidenses sería prácticamente imposible. Todo indica que las eventuales ganancias derivadas de un tal mecanismo de concertación económica no representan verdaderos beneficios para todos sino que, una vez más, hipotecan el bienestar de los pueblos en favor del gran capital, en especial el norteamericano. Es decir: aunque con términos nuevos, más de lo mismo.

La vulnerabilidad de los países centroamericanos y la propensión al vasallaje de sus actuales gobiernos (infame herencia histórica que nos condena, malichismo mediante), son reconocidos por funcionarios de la misma Casa Blanca como elementos que favorecen esa estrategia expansionista del "paso a paso", para debilitar la oposición que en su momento se hiciera al ALCA en el bloque regional del Sur que encabeza Brasil, y al mismo tiempo favorecer la posición estadounidense en las negociaciones multilaterales de la ronda de Doha, que se llevan a cabo en el seno de la Organización Mundial del Comercio (OMC). Sin ambages el otrora Representante de Comercio de Estados Unidos Robert Zoellick pudo subrayar que el CAFTA es el mejor escudo del que dispone la industria textil norteamericana para sobrevivir a la competencia de China, eliminadas las tarifas en ese sector desde el año 2004 bajo el Acuerdo Multifibras de la Organización Mundial de Comercio.

En resumida síntesis, el CAFTA consiste en nueve temas puntuales de negociación:

- 1) *Servicios*: todos los servicios públicos deben estar abiertos a la inversión privada,
- 2) *Inversiones*: los gobiernos se comprometen a otorgar garantías absolutas para la inversión extranjera,
- 3) *Compras del sector público*: todas las compras del Estado deben estar abiertas a las transnacionales,
- 4) *Acceso a mercados*: los gobiernos se comprometen a reducir, y llegar a eliminar, los aranceles y otras medidas de protección a la producción nacional,
- 5) *Agricultura*: libre importación y eliminación de subsidios a la producción agrícola,
- 6) *Derechos de propiedad intelectual*: privatización y monopolio del conocimiento y de las tecnologías,
- 7) *Subsidios, "antidumping" y derechos compensatorios*: compromiso de los gobiernos a la eliminación progresiva de barreras proteccionistas en todos los ámbitos,
- 8) *Política de competencia*: desmantelamiento de los monopolios nacionales,
- 9) *Solución de controversias*: derecho de las transnacionales de enjuiciar a los países en tribunales internacionales privados.

Una vez más, analizando lo que allí está en juego, todo parece indicar que para los pobres y por siempre postergados *banana countries* (para el grueso de sus crónicamente pobres poblaciones, obviamente) habrá más de lo mismo.

La nueva industria extractivista que las potencias occidentales, con Washington a la cabeza, están desarrollando a pasos agigantados en todo el continente –y por supuesto también en el istmo centroamericano– en afanosa búsqueda de recursos imprescindibles para su expansión (petróleo, minerales estratégicos para las tecnologías de punta y la industria militar, agua dulce para consumo humano o para la generación de energía hidroeléctrica, biodiversidad de las selvas tropicales), en realidad no cambia la estructura de base en cuanto a dependencia y subdesarrollo. En todo caso, modificando externamente la forma de despojo, la relación de subordinación se mantiene inalterable. El rosario de bases militares estadounidenses que acordonan la región deja ver cuál es el verdadero interés de Washington para Centroamérica: un botín que seguirá expoliando con beneplácito de las burguesías locales, en muchos casos socios menores en esa rapiña. O sea: más de lo mismo.

Conclusión

Ante todo este panorama, los escenarios a futuro que se vislumbran para la región no son muy alentadores por cierto. Pasó la Guerra Fría, pasaron los conflictos armados locales, las sociedades se desangraron, los países sufrieron enormes pérdidas materiales.... pero no cambiaron su estatus de "bananeros". El área sigue siendo la más pobre de América, estando entre las más pobres del mundo. Los procesos de paz, a veces, pueden funcionar como mordaza para la búsqueda de la justicia. Los procesos de integración impuestos por Washington no se ven como oportunidades para un desarrollo genuinamente armónico y equilibrado para todos. Las democracias se muestran más bien raquíticas, y la impunidad y la corrupción siguen dominando lo cotidiano. Y quizá lo peor: no se

ven alternativas ciertas a todo esto. Al menos, no destacan propuestas sólidas desde el campo de las izquierdas.

Lo que sí se van dibujando como alternativas antisistémicas, rebeldes, contestatarias, son los grupos (en general movimientos campesinos e indígenas) que luchan y reivindican sus territorios ancestrales. Quizá sin una propuesta clasista, revolucionaria en sentido estricto, constituyen una clara afrenta a los intereses del gran capital transnacional y a los sectores hegemónicos locales. En ese sentido, funcionan como una alternativa, una llama que se sigue levantando, y arde, y que eventualmente puede crecer y encender más llamas. De hecho, en el informe "Tendencias Globales 2020 – Cartografía del futuro global", del consejo Nacional de Inteligencia de los Estados Unidos, dedicado a estudiar los escenarios futuros de amenaza a la seguridad nacional de ese país, puede leerse: *"A comienzos del siglo XXI, hay grupos indígenas radicales en la mayoría de los países latinoamericanos, que en 2020 podrán haber crecido exponencialmente y obtenido la adhesión de la mayoría de los pueblos indígenas (...) Esos grupos podrán establecer relaciones con grupos terroristas internacionales y grupos antiglobalización (...) que podrán poner en causa las políticas económicas de los liderazgos latinoamericanos de origen europeo. (...) Las tensiones se manifestarán en un área desde México a través de la región del Amazonas"*. Para enfrentar esa presunta amenaza que afectaría la gobernabilidad de la región poniendo en entredicho la hegemonía continental de Washington y afectando sus intereses, el gobierno estadounidense tiene ya establecida la correspondiente estrategia contrainsurgente, la "Guerra de Red Social" (guerra de cuarta generación, guerra mediático-psicológica donde el enemigo no es un ejército combatiente sino la totalidad de la población civil), tal como décadas atrás lo hiciera contra la Teología de la Liberación y los movimientos insurgentes que se expandieron por toda Latinoamérica.

Hoy, como dice el portugués Boaventura Sousa Santos refiriéndose al caso colombiano en particular y latinoamericano en general, obviamente aplicable también a Centroamérica, *"la verdadera amenaza no son las FARC. Son las fuerzas progresistas y, en especial, los movimientos indígenas y campesinos. La mayor amenaza [para la estrategia hegemónica de Estados Unidos] proviene de aquellos que invocan derechos ancestrales sobre los territorios donde se encuentran estos recursos [biodiversidad, agua dulce, petróleo, riquezas minerales], o sea, de los pueblos indígenas"*. Anida allí, entonces, una cuota de esperanza. ¿Quién dijo que todo está perdido?

Aunque suene a pesimista, hoy por hoy todo muestra que, en la coyuntura actual al menos, la historia no ha cambiado en lo sustancial en la región centroamericana. Con Guerra Fría o sin ella la pobreza crónica, el atraso comparativo y la represión de toda expresión de descontento siguen siendo las constantes. De todos modos confiemos en lo que dicen los ancianos mayas: que pronto vendrán *tiempos de renacimiento para los ahora excluidos*. Ojalá no se equivoquen.

Fuente: Marcelo Colussi. Rebelión

COLOMBIA

BUENAVENTURA

A propósito de las manifestaciones de esta semana, Buenaventura volvió a primer plano nacional por cuenta de la violencia indiscriminada, fusión y efecto de todas las vertientes del conflicto. El poder en los barrios es monopolizado por grupos armados que se hacen llamar la Empresa, los Rastrojos, los Urabeños, los Chocoanos, la Empresita, y cambian con cada comunicado oficial.

La carretera que atraviesa la cordillera Occidental entre Cali y Buenaventura es una clase abierta de geografía y una muestra de nuestros conflictos. Se dejan atrás una ciudad cada vez más ruidosa y un valle cada vez más invadido por los ingenios azucareros, para caer a la selva del Pacífico, explotada por compañías madereras y herida por compañías mineras. La selva, sin embargo, resiste: crecen los yarumos en los puentes, los platanillos en las bermas, los musgos —verdes, rojos, amarillos— en los postes de cemento armado. En San Cipriano trabajan las retroexcavadoras sacando oro y robándose territorios negros; la madera sigue saliendo sin control. La vía, normalmente congestionada de mulas y buses, estaba el miércoles pasado, día del plantón

decretado por los comerciantes de Buenaventura, desocupada. Antes de llegar al puerto había tres retenes: Armada, Ejército y Policía. Señales de mutua desconfianza.

En la ciudad no circulaba un vehículo, no había una tienda donde comprar una botella de agua.

A las 11 de la mañana comenzó la gente a salir de los barrios hacia el centro, vestida de blanco, con tal cual banderín patrio y haciendo sonar las estridentes vuvuzelas. Las motos, que son miles, aportaban su cuota de ruido. Los policías bachilleres miraban el desfile un tanto asustados; la Infantería de Marina vigilaba los edificios públicos; al Ejército lo acuartelaron. En la calle principal el perifoneo invitando al plantón era infernal. Toda la ciudad estaba empapelada con carteles del mismo tipo y tamaño: “Los búfalos se unieron y los leones no se los comieron” y “Ya comenzamos a derrotar la indiferencia”.

Convocada por la Iglesia y las organizaciones sociales, el 19 de febrero pasado hubo otra marcha — esa sí enorme y popular, de 25.000 personas, según cálculos de los medios locales— que recorrió toda la isla por las comunas de bajamar y se detuvo nueve veces para enterrar la muerte y pedir una vida digna. La gente señaló con nombres propios a los responsables de la violencia por acción y por omisión. No estuvieron presentes ni las autoridades locales ni las nacionales. El comercio no cerró. El Esmad se atrincheró en el puente del Piñal, que une la isla con el continente. Al día siguiente de la marcha, hubo siete asesinatos: dos descuartizados y cinco muertos a plomo.

Una vez anunciada la fecha del plantón, llegó el presidente Santos con sus ministros de Hacienda y de Defensa. Habló con los comerciantes y con las autoridades, anunció la realización de un censo educativo y nombró un gerente social para Buenaventura. El ministro Pinzón declaró que no había casas de pique y dijo que mandaría 380 policías adicionales; al gobernador del Valle se le hicieron muy poquitos y pidió remilitarizar la ciudad. Los altos funcionarios no habían acabado de aterrizar en Bogotá cuando los paramilitares cazaron a un ciudadano y lo ametrallaron en plena calle. El miércoles de plantón fue en realidad un día de fiesta y de ocio. Los medios consideraron el acto una jornada histórica y los comerciantes, un “carnaval de alegría”.

Sin embargo, la realidad tal cual es se abre camino a pesar de los afeites. Buenaventura, nuestra puerta al Lejano Oriente, el puerto por donde sale el café y entran miles de contenedores con mercancías chinas, está tomado por el paramilitarismo, clásico o de nuevo tipo, pero paramilitarismo al fin. El poder en los barrios es monopolizado por grupos armados que se hacen llamar la Empresa, los Rastrojos, los Urabeños, los Chocoanos, la Empresita, y otros nombres que aparecen y desaparecen de los comunicados sobre orden público. Es el último y largo capítulo de violencia que desde los años 90 anidó en la región.

El M-19 actuó entre Buga y Loboguerrero; el Eln, en el bajo Calima; las Farc, entre los ríos Naya y Dagua. Cercaron a Buenaventura poco a poco y entraron a los barrios. Las autoridades, los comerciantes y los grandes financistas del futuro entraron en pánico. Vicente Castaño fue llamado de afán para limpiar el puerto. Éver Veloza, alias H.H., comandante del bloque Calima, contó que su “estructura asesinó a sangre y fuego más de mil personas entre los años 2000 y 2001 en Buenaventura, para sembrar terror”. Palmo a palmo, los paramilitares fueron sacando a las Farc de la ciudad. Ciudadanos, milicianos y guerrilleros fueron asesinados sin contemplación. Muchos políticos colaboraron con los paramilitares; algunos comerciantes contribuyeron a financiar sus acciones.

El dolor fue el pan diario de los barrios de bajamar. La amenaza, el chantaje, el reclutamiento, el asesinato alevé, la masacre, la desaparición forzada, el desmembramiento de cuerpos ocurrían todos los días sin que nadie se atreviera a denunciar y sin que la fuerza pública interviniera. En los manglares, por donde salían —y salen— las lanchas rápidas cargadas de cocaína y donde se están construyendo —o se van a construir— gigantescos puertos, flotaban cadáveres despedazados. Otros muchos quedaron para siempre en las profundidades del mar. La impunidad reinaba. Los negocios decaían o se arruinaban; numerosos comercios cerraron sus puertas. Pero bajo la protección paramilitar otros compraban tiendas, almacenes, distribuidoras, casas de cambio, bares, cafés, carnicerías, panaderías, y aceptaron gustosos pagar los impuestos de seguridad a los asesinos.

Uno de los efectos de los acuerdos de Ralito fue la proliferación de grupos paramilitares acéfalos.

Buenaventura fue dividido y subdividido en territorios de mando, acotados por barreras invisibles que la gente y las autoridades conocían. Los jefes ordenaban matar a discreción. El narcotráfico continuó, la minería de retroexcavadora apareció y la extorsión se generalizó. En los comandos paramilitares aparecieron las casas de pique, una de las prácticas de muerte más monstruosas que pueden ser imaginadas.

No estoy hablando del pasado, aunque hace varios años la modalidad fue denunciada por la Iglesia. Estoy hablando de lo que sucede hoy. El ministro de Justicia aceptó su existencia, pese al silencio de las autoridades competentes. A plena luz del día se lleva a la víctima a garrotazo limpio hasta el sitio —muchos hubo en Piedra Santa— y en la oscuridad se desmiembra viva. En los barrios populares se oyen los gritos de auxilio y desesperación, el ruido de las motosierras, los golpes del hacha. Las autoridades duermen. Amanece, la vida sigue. El terror ejemplarizante circula en silencio. Nadie vio, nadie oyó, nadie dice nada.

Quien denuncie ante la autoridad el crimen puede convertirse en el siguiente descuartizado.

En general, las casas de picar quedan a orillas de los manglares, donde es más fácil botar los pedazos destrozados de las víctimas amarrados a bloques de cemento. Sin cuerpo no hay investigación judicial posible y, por tanto, no hay enjuiciados; sin cuerpo, los dolientes no pueden “preparar el muerto”. “Se prepara el cuerpo poniéndole una de las prendas con que fue asesinado; se le amarran los dedos gordos de los pies con un cordón de un par de zapatos negros recién comprados y se le mete en la boca un papelito con los nombres de los asesinos. A los pocos días los victimarios caen asesinados o se van muriendo de palidez”. Por ambas cosas es una fortuna ser asesinado de un tiro y caer en un piso donde la gente lo vea entero y la familia pueda recogerlo.

Más allá de la brutalidad está el efecto: el sometimiento total de la población que siempre ve, oye y sabe lo que hacen en las casas de pique. Un sometimiento que llega al mercado y que contribuye a que muchos negociantes hagan fortuna comprando el terror. Al principio se llaman colaboraciones; después, contribuciones, y al final, vacunas o extorsiones. Los paramilitares, una vez indultados por Uribe, se han reorganizado y siguen haciendo su agosto no sólo con el tráfico de cocaína, con la minería de retroexcavadora, con el movimiento del puerto y sus proyectos de ampliación, sino con el comercio en general, desde la galería y los mayoristas hasta la tienda y la chaza. Todos pagan impuestos.

El “moto” pasa cobrando día a día la vacuna. Se dice que la cuota no cobrada el miércoles del plantón, se cobró doble el jueves. La extorsión se apoderó de Buenaventura, el pueblo está hoy sometido a la doble tributación. La fuerza pública cuida las calles, tiene puestos en los barrios y el orden establecido por los paramilitares se reproduce y se consolida. Contra ese orden es que se ha parado el comercio y se le ha unido la población. A cada uno le duele donde más lo aprietan.

Los alaridos de los descuartizados han empujado al grito en la calle; la extorsión al comercio llenó de letreros las avenidas protestando contra los fieros leones que se alimentan de los apacibles búfalos. Pero las medidas tomadas hasta ahora por el Gobierno no son un buen augurio de lo que pasará. Los cachorros que se acostumbraron a ordeñar búfalos no aceptarán fácilmente dedicarse a cazar conejos.

Alfredo Molano Bravo

EL SALVADOR

SALVADOR SÁNCHEZ CERÉN, PRESIDENTE ELECTO DE EL SALVADOR: “LA LUCHA FUE NECESARIA PARA EL FUTURO”

A partir del 1º de junio dirigirá el segundo gobierno nacional sucesivo del Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional (FMLN) para convertirse en el primer dirigente guerrillero que llega a la presidencia de El Salvador.

Después de un largo proceso de conteo y evaluación de los recursos de la oposición, el Tribunal Supremo Electoral de El Salvador decretó que Salvador Sánchez Cerén fue elegido para ser el

próximo presidente del país. Tomará posesión el 1º de junio, para dirigir el segundo gobierno nacional sucesivo del Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional (FMLN) y para convertirse en el primer dirigente guerrillero que llega a la presidencia de El Salvador.

Desde su residencia nos concedió la primera entrevista exclusiva desde que fue elegido presidente, el 9 de marzo, en una reñida disputa en la segunda vuelta contra el candidato del partido opositor, Arena.

–Presidente, usted tiene en común con el presidente de Uruguay, Pepe Mujica, y la presidenta de Brasil, Dilma Rousseff, haber estado en la lucha armada contra dictaduras para volverse presidente de la República de un país latinoamericano.

–Es la historia que vivimos los pueblos de Latinoamérica. En las décadas del '60, del '70, la lucha fue necesaria para abrir las posibilidades del futuro en que ahora estamos. Sin ese esfuerzo no se hubieran terminado esos regímenes autoritarios que impedían el desarrollo democrático de nuestros países. Y, por lo tanto, el desarrollo productivo y social. Para mí es un agrado también ser de esa lista, de la que hace parte también otro centroamericano, el presidente Daniel Ortega, de Nicaragua, que también participó de una gesta heroica en los años '70. Esto es parte de la historia del pueblo latinoamericano.

–Usted va a asumir el 1º de junio como nuevo presidente de El Salvador. ¿Cuáles son los temas programáticos fundamentales de su gobierno para los próximos cinco años en el país?

–Desde el inicio de la campaña electoral decidimos hacer un proceso de consulta a la población sobre cuáles son sus principales problemas, cuáles serían las soluciones y qué programas consideraban que deberían continuar. Hicimos la consulta a nivel nacional, platicamos con las familias, visitamos casa por casa, hicimos mesas técnicas de medioambiente, de salud, educación. De ese proceso, del que participaron más de 200 mil personas, nosotros elaboramos nuestro programa de gobierno, a partir de las necesidades que nos fueron planteadas en esa consulta. A partir de ahí hicimos nuestro programa, que se llama Salvador Adelante. Se determinaron como diez ejes, entre ellos temas como el medioambiente, el Estado de derecho, la reforma del Estado en el sentido de fortalecer a las instituciones, ampliar las relaciones internacionales. Pero entre ellos se definieron tres grandes temas. El primero es el empleo. El desempleo está en alrededor de un 6 por ciento, no es un nivel elevado, pero hay una enorme informalidad, que es también una forma de desempleo. Aunque este gobierno hizo esfuerzos importantes, se han generado alrededor de 113 mil empleos, además del surgimiento de 13.000 nuevas empresas. Pero la población considera que el nivel de desempleo es todavía alto. Por eso estamos planteando la necesidad de una transformación productiva, para lo cual se requieren inversiones públicas en infraestructura, en salud y en educación. Además de desarrollar políticas junto al empresariado privado. Somos un país que garantiza la libertad empresarial. Garantizamos también la seguridad jurídica, con reglas claras. Garantizamos también la seguridad financiera. Y tenemos que romper con todas las trabas burocráticas. Vamos a hacer una revisión de todas las leyes que tienen que ver con la inversión, porque muchas de ellas están desfasadas, dando continuidad a lo que está haciendo este gobierno. Esto permitiría, junto con la atracción del capital extranjero, hacer una transformación productiva que permita dar más valor agregado al producto que exportamos. No sólo exportar materias primas, sino productos con mayor valor agregado. De esa forma estimularíamos al comercio, a la industria, al sector de la agroindustria, para dinamizar la estructura productiva del país, en un plan que no sólo sea para cinco años, sino para echar bases para que en un período de más o menos quince años pudiéramos hacer realmente una transformación productiva. Para ello es necesario también que el Estado permita que se puedan incorporar nuevas tecnologías a la producción en nuestro país. Para lo cual estamos creando centros de investigación y de innovación que, junto con empresarios, puedan facilitar nuevas técnicas para mejorar la calidad de los productos.

–¿Cuáles serán los otros dos ejes fundamentales de su gobierno?

–Son la educación y la seguridad. Porque las empresas necesitan recursos humanos con mayor calificación. El tema de la seguridad, a su vez, es uno de los problemas más graves, por la extorsión que las empresas tienen que pagar, sacando recursos de las inversiones. En El Salvador se han aplicado recetas que llamaban “mano dura”, que era aplicar toda la rigurosidad de la policía, pero en

lugar de disminuir, la violencia ha aumentado. Nosotros decimos que hay que usar las dos manos: una mano es la de oportunidades. Tenemos un programa que se llama “No más territorios olvidados”, donde hacemos inversiones para generar oportunidades para emprendedores, para que mejoren los ingresos de las familias, para que los jóvenes tengan oportunidades. Todo eso acompañado de un trabajo eficiente en el sistema penitenciario, que permita una rehabilitación de los presos. Hablamos también de una firmeza del Estado, para garantizar el trabajo de la Policía Nacional, con mayores capacidades, más efectivos, mejores condiciones de trabajo, dotada de armamento moderno, de una mayor movilidad, con más capacidad científica para ser más efectiva. Y en el caso de gravedad de la situación de seguridad, apoyarse en el ejército en algunos casos, porque la Constitución de la República establece que, cuando hay un riesgo de amenaza nacional, se puede usar el ejército, pero como apoyo de la Policía Nacional.

–Usted ha convocado a un gobierno de unidad nacional. ¿Qué significaría esto hoy en El Salvador?

–Nosotros surgimos a la vida política a partir de un Acuerdo de Paz, que es producto de un entendimiento que terminó con el conflicto, abriendo una nueva etapa que la hemos llamado de transición democrática, es decir, de construcción de instituciones que fortalezcan a la democracia en El Salvador. Desde 1992, cuando firmamos los Acuerdos de Paz, siempre se han buscado el entendimiento, el diálogo, la concertación. Nuestro gobierno también será un gobierno inclusivo, que dará representación en el gabinete a otras fuerzas políticas que ya han trabajado con nosotros. Los Acuerdos de Paz se han convertido en políticas de Estado. El Salvador es una sociedad con mucha diversidad, hay aquí fuerzas conservadoras que tienen todavía mucho peso, están la fuerzas que acompañan al FMLN, que es un partido moderno, abierto a las ideas, dialoguista. Muchos preguntan: con esa polarización, ¿cómo es posible hacer un gobierno de unidad nacional? Los salvadoreños hemos logrado entender que, aunque seamos fuerzas diversas, con enfoques políticos e ideológicos diferentes, tenemos siempre la capacidad de poner al país en el centro. Lo que buscaremos no son las diferencias, sino aquellos temas que unen a los salvadoreños. El tema del empleo es un tema que une al país. El tema de la seguridad es central para todos los partidos. Hay puntos comunes en torno de los cuales podemos construir entendimientos de largo plazo, con las fuerzas empresariales, con las fuerzas políticas de oposición, con las organizaciones de los trabajadores.

Fuente: Nodal

HAITÍ

EL GOBIERNO DICE QUE ESTÁ LISTO PARA RETOMAR EL DIÁLOGO BINACIONAL CON DOMINICANA

El primer ministro haitiano, Laurent Lamothe, informó ayer a través de su cuenta de Twitter, que su gobierno está listo para seguir con el diálogo bilateral este 8 de abril.

En su último mensaje difundido ayer a través de @Laurent Lamothe, dijo creer en la resolución de todos los asuntos concernientes a ambas partes a través del diálogo, “que ha obtenido resultados históricos hasta el momento”.

El esperado proyecto de naturalización que prometió enviar el gobierno dominicano al Congreso Nacional se ha constituido en la principal amenaza para la continuidad del diálogo binacional entre las autoridades criollas y haitianas.

El encuentro entre las autoridades de los dos países se ha pospuesto en dos ocasiones, por mutuo acuerdo, ha dicho el ministro de la Presidencia, Gustavo Montalvo, quien es el coordinador de las negociaciones por parte del Gobierno dominicano.

El más reciente encuentro fue realizado en la comunidad fronteriza de Jimaní, el pasado 3 de febrero, y se logró firmar seis acuerdos.

La primera reunión fue el 7 de enero de este año en la localidad de Juana Méndez, fronteriza con la República Dominicana.

En la reunión del 8 de abril próximo, que tendrá lugar en la localidad haitiana de Jacmel, se espera que se logren varios acuerdos en materia de comercio, salud, turismo y migración, de acuerdo con lo expresado por las autoridades dominicanas.

Fuente: Nodal

HONDURAS

UN TUPIDO SILENCIO INTERNACIONAL SOBRE HONDURAS OCULTA SU REALIDAD

Txema Abaigar, miembro de una Delegación internacional de DD.HH. a Honduras, organizada por La Vía Campesina, nos da su visión personal (dicha Delegación ya está elaborando un informe oficial de las denuncias recogidas sobre el terreno) sobre la situación de represión contra los Movimientos Sociales y también su análisis sobre las elecciones realizadas en noviembre pasado, de cuyo seguimiento participaron de la mano de las organizaciones de la sociedad civil hondureña. Todo ello sobre un país que, frente a lo que se informa, es muy dinámico en su movilización y en el cual aparece en su horizonte la posibilidad de importantes cambios impulsados desde los movimientos sociales, sindicales y políticos.

MS - Honduras es un país poco conocido, incluso en el ámbito de la solidaridad y del sindicalismo internacional, ¿podrías hacernos una breve introducción, sobre el periodo más reciente de este país centroamericano?

Tx.A. - En los años 80 Honduras sufrió la 'Doctrina de Seguridad Nacional' que aplicó Estados Unidos en el área, para combatir la movilización pacífica y armada contra las dictaduras que sometían a los países del área y que, en algunos casos, coadyuvaban al fin de aquellas y a la consecución de determinados avances sociales y políticos. Pero las secuelas de ser base militar y económica de USA, tuvo en Honduras un brutal reflejo en la represión y asesinatos de miembros de la sociedad civil organizada y en la pauperización aún más profunda de la mayor parte de su sociedad. Y, por ende, generó una dinámica de violencia estructural que dura hasta hoy: es uno de los países más violentos del mundo.

En esos años, como en los anteriores, el control oligárquico de la política del país se amparaba en 2 partidos (PN y PL), que alternaban el poder. Pero en las elecciones de 2006 es elegido un candidato (Mel Zelaya) de uno de esos partidos (el Liberal), que modifica su actuación y servidumbre tradicional y comienza a incorporar medidas sociales, pero también políticas que cuestionan su histórica dependencia exterior (entra en el ALBA) y el control del país por familias oligárquicas. Ello da lugar a que en 2009 se produzca un golpe de estado contra el presidente elegido, con la implicación de distintos actores (oligarquía, militares, embajada USA) con una represión terrible y con el resultado de llevar a Honduras a convertirse prácticamente en un 'estado fallido'.

MS - Y ¿que utilidad consideras que tienen este tipo de actuaciones de verificación u observación?

Tx.A.- En el caso concreto de Honduras hay un tupido silencio a nivel internacional. Tras el golpe de estado de 2009, se produjo una movilización casi permanente de los MM.SS. hondureños en resistencia y pareció no existir informativamente. La represión política, la violencia 'común' (que en muchos casos se imbrican), que deja una cifra de muertos superior incluso a las relacionadas con las guerras, no son de conocimiento general, porque no interesa. La idea de esta Delegación internacional era recoger información y traducirla en datos objetivos, para enviarla a organismos internacionales y socializarla. Y sí, es necesario fortalecer la observación internacional que canalice la denuncia y garantice la transparencia de los procesos y así pudimos confirmar su operatividad sobre el terreno

MS - Hablas de un clamoroso silencio internacional sobre lo que ocurre en Honduras, ¿a qué crees que se debe?

Tx.A. - Honduras es cabeza de playa de la geopolítica militar de Estados Unidos en el continente americano, pero también es fundamental para ese país y para las transnacionales en lo que

denominan la “integración productiva”, que implica desarrollo logístico, extractivismo sin medida, ni límite en todo lo relacionado con hidrocarburos, agua, territorios, biodiversidad, en el despojo territorial a las comunidades que habitan zonas de “interés turístico” o de posible producción agrícola intensiva, etc. Pero en todo ello también juegan un papel medular los países de la Unión Europea y sus empresas (o la confluencia de intereses de ambas), reflejados en los Acuerdos de Asociación firmados.

. . .

MS - De lo que comentas de la violencia contra las mujeres. ¿Podrías considerar como un escenario de feminicidio, la situación que se vive allí?.

Tx.A.- Desde el golpe de estado se ha producido un desmantelamiento notable de instituciones que se habían creado para la promoción y protección de los derechos y la vida de las mujeres. Y las cifras hablan por sí solas: el Tribunal contra el Feminicidio informa de que una mujer es asesinada cada 15 horas en Honduras. Pero la toma de conciencia de la necesidad de enfrentarse a esa lacra está muy presente entre los Movimientos Sociales, entre otras razones por el importante papel de un movimiento feminista muy sólido y combativo.

. . .

MS - Sobre la situación de los DDHH, ¿alrededor de que asuntos y personas conviene mantener la vigilancia?, ¿ha cambiado algo la situación de DDHH tras las elecciones?.

Tx.A.- “Apareció” una Lista con nombres de líderes sociales y políticos amenazados de muerte. Con muchas de las personas que aparecen en este listado emanado de la ‘garganta profunda’ del ministerio público hondureño, nos entrevistamos allá. En lo que a mi refiere, solo puedo decir que me impresionó, me conmovió, la entereza de est@s activistas y su compromiso total con las causas y luchas en las que participan. Al precio que sea. En sociedades como las europeas, donde el individualismo se acomoda en tantas parcelas, incluidas las del compromiso con una vida justa, libre y solidaria, estas personas son un ejemplo. Y nosotr@s tenemos la obligación de estar a su lado, ofrecer todo nuestro apoyo y articular todas las formas posibles de solidaridad con ellas. Que el ‘vencedor’ de las elecciones haya sido un político connotado por su persecución de los movimientos sociales y su impulso de la policía militar, creo que dice todo en relación a los peligros que se ciernen contra los derechos humanos. En definitiva: tenemos que estar, todas las organizaciones sindicales, sociales, políticas internacionalistas y de derechos humanos, permanentemente atentas y en pié de solidaridad con quienes sufren esos ataques y, por supuesto, con tod@s los trabajadores hondureños.

Entrevista completa en <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=182101&titular=%22un-tupido-silencio-internacional-sobre-honduras-oculta-su-realidad%22->

MÉXICO

LOS EJECUTORES DE LA MATANZA DE ACTEAL VUELVEN A DESPLAZAR A LA POBLACIÓN TZOTZIL

Las Abejas es un grupo autónomo en resistencia vinculado al llamado neozapatismo, término que agrupa a diversos grupos simpatizantes del zapatismo, el propio EZLN o las bases de apoyo. Las Abejas tienen su sede en la comunidad de Acteal, Chenalhó, y presencia en cuatro municipios de los altos de Chiapas. En su mayoría son mayas de habla tzotzil.

Desde el 22 de diciembre de 1997, fecha en que la comunidad sufrió el asesinato de 45 miembros de su comunidad en Acteal, la vida de este grupo ha girado en torno a la lucha por el esclarecimiento de la verdad y contra la impunidad de los autores, tanto materiales como intelectuales, de la masacre.

Hoy en día, a más de 16 años de aquella fecha, las Abejas en su lucha contra el olvido siguen sufriendo el hostigamiento y los varapalos judiciales. El pasado 19 de febrero la Corte de Apelaciones de Nueva York hizo pública su decisión de no admitir el recurso de apelación

interpuesto en contra del ex presidente de México, Ernesto Zedillo, por la masacre de Acteal. La secretaria de la Corte de Apelaciones de Nueva York, Catherine O'Hagan Wolfe, anunció: "Hemos considerado todos los argumentos pendientes de los demandantes y concluido que éstos no tienen base".

No es la primera vez que las responsabilidades por la masacre de Acteal se tratan de dirimir fuera de las fronteras mexicanas. En septiembre de 2012, tras doce meses de litigio en una Corte Federal de Connecticut, el magistrado que instruía el caso recibió la recomendación del Gobierno de Barack Obama de otorgar la inmunidad al ex presidente Zedillo en el caso Acteal con el pretexto de "mantener las buenas relaciones con la República Mexicana".

Pero todo este proceso legal es aún más complejo, como explica Víctor Hugo López del Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de Las Casas, puesto que "la organización Las Abejas de Acteal no fue la que presentó la demanda civil contra Zedillo en Connecticut, Estados Unidos, ya que ellos tienen un recurso propio ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH)".

Las Abejas insisten en que no ha sido su organización la que ha interpuesto estas demandas en EE UU. Así lo comunicaba en rueda de prensa su mesa directiva: "Como los sobrevivientes han dicho, todo lo que ha ocurrido en Acteal no se puede cambiar por dinero. Es por ello que nuestra intención no es que Ernesto Zedillo sea juzgado por lo civil en Estados Unidos si no por lo penal ya que para nosotros es el responsable intelectual de la masacre. Queremos una justicia integral. Todo lo que hemos hecho es una demanda en la comisión interamericana de DD HH, esta comisión hará una investigación hasta el fondo de lo que paso en Acteal".

"Queremos que en cualquier caso Ernesto Zedillo tenga que demostrar su inocencia no que se le dé directamente la inmunidad en una corte extranjera", afirma Rosa Vázquez de la organización sociedad civil de las Abejas. "La Comisión Interamericana de Derechos Humanos es la vía que ha elegido nuestra comunidad para luchar. Nosotros somos campesinos que no nos podemos permitir pagar los honorarios de los abogados de Estados Unidos".

A la pregunta de quién está detrás de la demanda al ex presidente en los EE UU la mesa directiva de las Abejas nos explica que "hay quien cree que es una venganza de Salinas a Zedillo. Esta demanda se puso en los preelectorales cuando apenas estaban haciendo campaña los candidatos. De ahí el interés en vender a los medios que han sido los sobrevivientes, cuando nosotros no tenemos nada que ver, no es el fin que perseguimos que se le juzgue de forma civil si no penal y por una corte internacional".

Por si fuera poco a todos estos asuntos legales se les suma el hecho de que a 15 años de la tragedia empezó el proceso de liberación masiva de paramilitares. "En el 2009 la Corte de Justicia de la Nación, ordenó la excarcelación masiva de los paramilitares responsables de la matanza. Estos paramilitares volvieron a las comunidades que habían masacrado", nos comenta Rosa Pérez miembro de las Abejas.

A día de hoy las Abejas sufre las consecuencias de la vuelta de los excarcelados, esta vez en la colonia de Puebla en Chiapas, donde hay más de 100 personas desplazadas en el campamento por la Paz de Acteal. "En 1997, el mal gobierno protegió a los paramilitares y les dio total impunidad para agredir y matar a los miembros de Las Abejas. Y hoy está pasando lo mismo, dieron impunidad a los agresores de la colonia Puebla quienes fueron los mismos que agredieron, golpearon y amenazaron de muerte a Las Abejas en el año de 1997", explica Francisco López, desplazado de la organización civil las Abejas.

"Son ya siete meses que están desplazados en este campamento civil por la paz, en Acteal, donde fueron masacrados los 45 hermanos nuestros, de la Organización de la Sociedad Civil de las Abejas, y seguirán siendo desplazados, porque el mal gobierno del Estado de Chiapas, no tiene voluntad de resolver el problema", denuncia Antonio Gutiérrez, portavoz de las Abejas. "Las violaciones de los derechos humanos, empezaron con las torturas, allanamiento de moradas, desalojos, robos de Pertenencias, destrucción de la iglesia, quema de casas".

Las familias desplazadas regresaron a sus parcelas de Puebla para el trabajo del corte del café acompañados de una caravana civil que velaba por su seguridad como nos comunicaba el Centro de

DD HH Fray Bartolomé de las Casas, que ha manifestado “preocupación por la situación de desplazamiento forzado de estas familias las cuales regresaron a sus parcelas del 17 al 27 de enero del 2014 para efectuar el corte de café acompañados por representantes de organizaciones de la sociedad civil y defensores de derechos humanos, pero que de nuevo se encuentran desplazadas ya que ven amenazada su seguridad de permanecer en Puebla”.

“Estamos abiertos al diálogo, pero lo que no podemos aceptar es la impunidad y que se sigan repitiendo los delitos porque ya lo vimos que así como fuimos desplazados en 1997, lo fuimos otra vez en 2013 y todo por las mismas gentes porque no han sido castigados y si no lo son van a seguir repitiendo lo mismo y va a seguir habiendo desplazados”, explica Simón Pedro Pérez en nombre de las Abejas.

A más de 16 años de la masacre de Acteal, de nuevo desplazados de sus hogares, las Abejas, se muestran seguros al afirmar que seguirán peleando contra la impunidad y el olvido.

Tomado de <https://www.diagonalperiodico.net/>

NICARAGUA

LA ASOCIACIÓN DE TRABAJADORES DEL CAMPO ATC EN SU XXXVI ANIVERSARIO DECLARA

Que frente a las adversidades que nos impone el modelo capitalista por su forma de producción y explotación de la fuerza laboral que levanta la producción que genera la riqueza y la estabilidad económica del país.

Que como colectivo organizado somos conscientes de las grandes limitaciones propias de un país subdesarrollado, las condiciones de vida en el campo son las más difíciles y nuestra juventud se siente con pocas perspectivas de hacer su vida en el mundo rural a no ser que se mejoren las condiciones.

Que el desempleo no es solo la falta de una plaza de trabajo; es también generador de actividades peligrosas, de rutas de desestabilización social e institucional.

Que ante el ingreso de muchos Nicaragüenses al trabajo irregular, la urgencia de renovación del cultivo de café por los ataques de la roya, la producción de arroz que viene alcanzado soberanía productiva y el tabaco, maní y la ganadería que han encontrado reconocimiento internacional por calidad.

Que ante la necesidad de seguir produciendo alimentos en la que a los trabajadores y trabajadoras, se les respete sus derechos laborales y se les garanticen condiciones laborales dignas.

Que los trabajadores necesitamos desarrollo, como los empresarios lo necesitan, en la que el gobierno debe ser facilitador para un desarrollo integral del agro, tomando en cuenta la tutela de los derechos de los trabajadores y la calificación laboral de los trabajadores y trabajadoras.

La tragedia heredada de la producción verde contaminante de químicos y tóxicos que desecha a nosotros los trabajadores como platos descartables luego de pocos años de trabajo y que tiene en desgracia a miles de cancerosos, hipertensos y enfermos renales.

Que en la nueva etapa de la revolución nicaragüense inspirada en principios Cristianos, socialistas y solidarios, en la que somos protagonistas de la restitución de derechos ciudadanos, compartiendo la responsabilidad en la lucha contra la pobreza y en cada una de las tareas marcadas en el Plan Nacional de desarrollo Humano.

Saludamos el combate a la extrema pobreza y la desnutrición, el programa de alfabetización que se está complementado con el bachillerato técnico y el emprendedurismo a favor de la juventud trabajadora.

Por todo lo anteriormente señalado la ATC en este 36 aniversario declara:

- 1.** Respaldamos la concertación productiva agroindustrial que dé participación, dé la ganancia de la industria y la exportación a la producción primaria o finquera para que las y los trabajadores podamos negociar con finqueros capitalizados que en este momento sin la concertación productiva se presentan en quiebra.
- 2.** Seguiremos fomentando el Diálogo Social bipartito y tripartito en la que se promueva la validación de oficios y la certificación de competencias laborales, así como el desarrollo de programas de capacitación técnicas en conjunto con el INATEC y los empresarios, con la negociación de Convenios bipartitos y tripartitos para mejorar las condiciones laborales de los trabajadores y trabajadoras en cumplimiento de la ley, que comprometa también a los inspectores del Ministerio del trabajo, una vez alcanzado ese cumplimiento buscaremos beneficios superiores a los ya establecidos en la legislación laboral.
- 3.** Continuaremos promoviendo las Comisiones Mixtas de Higiene y Seguridad del Trabajo por empresa, para detener la contaminación de los agroquímicos y ejecutar planes preventivos y de urgencia ante los riesgos y accidente de trabajo con supervisión institucional y sindical. No estamos en plan de paralizar la agro exportación, pero necesitamos detener el envenenamiento de los trabajadores con las Comisiones Mixtas y los planes preventivos.
- 4.** Fomentaremos las relaciones de equidad e igualdad entre hombres y mujeres del sector agropecuario para consolidar la organización sindical, contribuyendo al proceso de erradicación de la violencia de género en el ámbito laboral.
- 5.** Seguiremos fortaleciendo y ampliando la organización de trabajadores y trabajadoras del campo en todas las empresas y en los municipios, logrando cada día que los sindicatos sean protagonistas permanentes de su propio desarrollo, donde debe ser prioridad la organización sindical en aquellas empresas y fincas con más de 200 trabajadores como formas organizativas de incidencia laboral en la gestión y conquistas de derechos laborales que garanticen mejores condiciones para las y los trabajadores.
- 6.** Continuaremos capacitando al liderazgo sindical y afiliados, que permita asumir tareas más complejas y con mayor productividad durante el proceso de desarrollo económico y científico del país en esta nueva etapa.
- 7.** Seguiremos fortaleciendo la unidad intersindical con todas las centrales sindicales obreras, que comparten agenda común de cara a incidir en la toma de decisiones a nivel nacional en beneficio de las y los trabajadores.
- 8.** Ampliaremos la participación de las distintas expresiones de la organización de los trabajadores del campo (asalariados, por cuenta propia, pequeños productores hombres y mujeres) con propuestas concretas en los diferentes espacios del sistema del poder ciudadano o gabinetes de Familia, la comunidad y la vida, para contribuir a superar las dificultades y aportar activamente al desarrollo de nuestra comunidad y país.
- 9.** Fortaleceremos y ampliaremos los intercambios con las organizaciones sindicales y campesinas de todo el mundo mediante la CLOC, Vía Campesina Internacional, la Plataforma Sindical Común Centroamericana, el ESNA, etc. Poniendo en alto a Nicaragua y su proceso de desarrollo como nación libre en articulación con diversos países del mundo.
- 10.** Aprovecharemos las reformas educativas con la formación técnica para el campo, la promoción sindical, la formación política en la escuela rural y la formación técnica relacionada con los territorios.
- 11.** Continuaremos participando en distintos espacios de incidencias y de desarrollo tales como las mesas nacionales y departamentales laborales, Consejo Nacional del Salario mínimo, mesas de Higiene y Seguridad municipales y departamentales, Comisión Nacional de Plaguicidas, mesas de empleo juvenil y estructuras de desarrollo local.
- 12.** Aprovecharemos las practicas salariales y acuerdos de normas de producción basadas en la realidad de los rubros agroindustrial para formalizar estas negociaciones en convenio por empresas complementarios a la mesa del salario mínimo, de tal forma que los salarios se complementen entre

el mínimo Salarial de las pequeñas empresas y la negociación de la escala salarial con las empresas de producción de escala.

13. Continuaremos fortaleciendo las alianzas entre los sindicatos de trabajadores con las cooperativas de distintos sectores y con los gremios de productores, para articular un comercio justo, estimulando las cooperativas de producción y consumo, en la lógica proyectada por Unapa y Fecampo, como expresiones organizativas de los productores que comparten valores, principios y estrategias con la ATC.

Estelí 22 de Marzo del 2014

VIVA EL 36 ANIVERSARIO DE LA ATC
CONCERTACIÓN PRODUCTIVA AGROPECUARIA CON LIBERTAD SINDICAL
PROMOCION Y CERTIFICACION LABORAL PARA LA RESTITUCION DE DERECHOS
GLOBALICEMOS LA LUCHA, GLOBALICEMOS LA ESPERANZA

PANAMÁ

EL INÚTIL VOTO ÚTIL

Desde hace algún tiempo un grupo de personalidades vinculadas con la parte de los sectores económicamente dominantes que en estos momentos se siente marginada del poder político han venido planeando, cada vez con mayor insistencia, que la ciudadanía ejerza lo que ellos llaman el voto útil. Este se entiende como un voto dirigido a afianzar la posibilidad de triunfo de uno de los dos partidos tradicionales que compiten por el poder político con el actual partido gobernante, el que también tiene un profundo carácter oligárquico y antipopular.

Para entender mejor esta propuesta se puede empezar recordando que utilidad se refiere, de acuerdo a la Real Academia Española, a la calidad de útil, por lo que utilidad significa el “provecho, conveniencia, interés o fruto que se saca con algo”. Dado que los suplicantes del voto útil proponen votar concertadamente por uno de los partidos tradicionales, inmediatamente aparece una pregunta: ¿Quién saca fruto de esto?

Para este fin se debe recordar que el actual modelo de relaciones sociales inequitativas que hoy sufre nuestro país es el resultado de la acción no solo del partido de gobierno, sino que también de las políticas gubernamentales del PRD, Partido Panameñista y del Partido Popular. Algunos ejemplos ilustran esta situación.

En primer lugar, mientras el PRD dice estar preocupado por el sector agropecuario, lo cierto es que fue ese mismo partido el que, además de liquidar la institucionalidad que protegía al consumidor, aprobó un plan en el que se desprotegió al productor nacional argumentando que “el establecimiento de los precios debe quedar en manos de la oferta y la demanda, dentro de un mercado libre con un arancel de importación bajo y uniforme, con reglas claras que permitan la libre concurrencia de todas las fuerzas, sin que existan restricciones de entrada”. Además, este partido, en una posición abiertamente demagógica, promete comprarle toda la producción a los productores nacionales, olvidando que ellos negociaron y firmaron el TPC con Estado Unidos, el que en su artículo 9.2 señala que en relación a las contrataciones públicas “..., cada parte concederá a las mercancías y servicios de la otra Parte y a los proveedores de la otra parte oferentes de tales mercancías y servicios, un trato no menos favorable que el trato más favorable otorgado por dicha Parte o entidad contratante a sus propias mercancías, servicios y proveedores”.

Por lo que respecta al Partido Panameñista el mismo también pareciera sufrir del síndrome de la memoria corta. En efecto, si bien es cierto que este ente político hoy intenta mostrar una preocupación por el alto costo de vida, lo cierto es que mientras se mantuvieron de manera activa en el actual gobierno, el costo de los alimentos se incrementó, sin que fuera un motivo de crítica para ellos, en aproximadamente 9.3 por ciento. Además, su novel preocupación por la democracia y contra la protección de los derechos humanos contrasta con el hecho de que los mismos hacían parte del gobierno cuando se dio la cruenta y brutal represión en Changuinola.

Lo que se oculta tras la idea del “voto útil” es el hecho de que el actual modelo neoliberal que domina en el país, construido y sostenido por la acción de todos los partidos tradicionales, es un modelo basado en la desposesión de la población y el despojo de la población, en la utilización del gobierno como mecanismo de un enriquecimiento sostenido en la corrupción, así como la necesaria represión de quienes protestan contra el mismo. El “voto útil” no es más que un instrumento ideológico de la competencia entre las diversas fracciones de los sectores económicamente dominantes del país, con el fin de asegurarse el manejo del Estado como palanca de acumulación privada de capital. Se trata de un voto que no resulta ni de provecho o conveniente para las grandes mayorías del país, las cuales no obtendrán ningún fruto positivo del mismo. Nos encontramos, entonces, frente a una propuesta que busca que la próxima contienda electoral se reduzca, como en los mejores tiempos del bipartidismo, a la escogencia de la facción de la oligarquía que manejará en su propio provecho la cosa pública.

El verdadero voto efectivo para la población es aquél que ponga en marcha un verdadero proyecto popular, nacional y democrático, centrado en la justicia social y la promoción de la sostenibilidad ambiental. La opción verdaderamente independiente es la que alejada de los partidos políticos busca consistentemente crear las condiciones de conciencia y organización necesarias para avanzar en este proceso.

Juan Jované, candidato independiente a la Presidencia de la República en el torneo electoral del 4 de mayo de 2014.

Tomado de <http://alainet.org/>